

más indomables que nunca. Una gran coalición se había formado contra Egipto; los pueblos del Asia Menor, y muy principalmente los *tursha*, (tyrrenos) los *philisti*, (filisteos) los *danaos* y los *teucros*, atacaron por mar al Egipto no lejos del lugar en que luego se levantó Pelusa y en donde se habían dado cita con los de Karhemish, de Arados, de Kadesh, que debieron atacar por tierra. Ramses después de una lucha encarnizada, los aniquiló completamente; pero apenas se había concluido esta gloriosa campaña que salvó al Egipto los libios tornaron con más furor que nunca al ataque, distinguiéndose entre ellos, la tribu de los Mashuash; tornaron á ser vencidos y ya en lo de adelante no se atrevieron á turbar la paz del Egipto.

Doce años de victorias, la Libia vencida y la Siria sometida, volvieron la prosperidad al reino. Ramses envió por entonces una gran flota al país de Punt (Arabia) por el mar de Kati (Mar Rojo), y esta flota volvió cargada de inmensas riquezas. Desde aquella época los *tursha* y los *shardanes* no vuelven á aparecer en la cuenca oriental del Mediterráneo. Los *tursha* fueron los *tyrrenos* (etruscos) en Italia, y los *shardanes* poblaron la isla de Cerdeña como hemos dicho antes. Uno de los pueblos invasores, los *philisti* ó filisteos, pudo situarse en el litoral meridional de la Siria entre Joppé y el torrente de Egipto, y la tribu

libia de los *mashuash*, obtuvo una concesión de territorio en el Delta; los soldados reclutados entre ellos empezaron á ser el nervio del ejército egipcio.

Los griegos han compuesto con elementos tomados de varias biografías su fabuloso Sesóstris; decían que este Faraon estuvo á punto de ser asesinado por su hermano y sólo se salvó matando á dos de sus hijos y pasando por sobre ellos, como por un puente entre las llamas. El fondo de esta leyenda está tomado de la vida de Ramsés III. En efecto, su hermano conspiró contra él, y pagó con su vida su intento. Desde aquel instante hasta la muerte de Faraon, todo fué bienestar y aumento constante de actividad y riqueza para su pueblo. Sin embargo, la decadencia venía ya y el Egipto, agotado por la guerra y por los impuestos, entraba en su larguísima agonía. De Ramses IV que sucedió á su padre hasta Ramses XI, nada hay que sea digno de mención. Aquello fué como un inmenso sueño de paz; no había historia. Por fin, el sacerdocio, los grandes pontífices de Ammon, abrieron la era de las guerras civiles. Her-hor, primer profeta de Ammon, usurpó el trono. Pero su hijo Pinotsem no llegó á reinar hasta que Pianki I primer hijo de Pinotsem, recobró la corona y dominó en el Sur. Entonces una dinastía nueva se alzó en Tanis con Smendes y se estableció en el Delta.

## ASIRIA

### LOS CALDEOS.—LOS ASYRIOS.

Oppert ha creído poder probar que las razas que llama turánicas poseían al llegar á la Caldea una legislación, una religión y una escritura; ésta había empezado por hieroglifos ideográficos como en Egipto, que alterados tomaron el aspecto de cuñas ó clavos, por lo que se les ha dado el nombre de cuñiformes. Como algunos de ellos tenían muchos valores, la escritura era confusa; para explicarla se escribieron en crecido número silabarios y gramáticas que han llegado hasta nuestros días.

Conocían el uso de los metales, del bronce sobre todo, lo que se explica por su larga permanencia en la región minera del Altaí. De su legislación nos queda un fragmento que demuestra el alto lugar que ocupaba la mujer en la familia *turánica* y los severos preceptos que regían en ésta.

Los primitivos caldeos se representaban la tierra como una gran barca redonda que reposaba sobre el abismo. La rodeaba el río Océano; el cielo reposaba sobre el río. El firmamento giraba como un gran estandarte desplegado en torno de la gran montaña de oriente, con los siete planetas, los vientos, las lluvias, etc. Los grandes fenómenos de la naturaleza, las estaciones, por ejemplo, estaban simbolizados en los dioses. Sobre todos ellos estaba el Sol, padre de la vida y símbolo de un Dios supremo y único. El universo estaba poblado de espíritus. Los espíritus

del mal producían el sufrimiento moral y físico, las enfermedades, las pestes; lo penetraban todo; eran la vida y la muerte. Por eso el culto *turánico* parece un encantamiento, y sus sacerdotes eran hechiceros ó magos.—(F. LENORMANT).

El lenguaje de los *kushitas*, pariente muy cercano del hebreo, demuestra la unidad de origen de los cananeos y de los semitas.

De las tres grandes tribus *kushitas*, una se situó en las regiones montuosas que se hallan al E. del Tigris, otra á las orillas del Golfo Pérsico primero y en seguida en el litoral del Mediterráneo, en donde fundó las principales ciudades fenicias; la tercera extendida en las riberas del Tigris y del Éufrates, se confundió con los pobladores primitivos y con los *turanitas*, formando el elemento principal de la familia caldea. Su adelanto era mayor que el de los *turanitas* ó *altaicos*: hicieron grandes observaciones astronómicas, inventaron el zodiaco y su división en 360°, la repartición del día natural en 12 horas equinoxiales de dos ordinarias cada una, y han llegado hasta nosotros curiosos fragmentos de sus elucubraciones matemáticas.

Las religiones *kushitas* gravitan en derredor de un dios uno y múltiple, sustancia única, cada una de cuyas formas principales es un dios que recibe distinto nombre. Estos dioses eran adorados de

preferencia en tal ó cual localidad. En la sustancia única, sin dejar de serlo, hay una division esencial; el principio masculino y el principio femenino. Esta division pasa á los diferentes símbolos del dios único. Así Anou tiene su diosa hembra en Nana, Bel en Belit, Marduk en Szarpanit. Dos mil años ántes de la era cristiana los sacerdotes caldeos establecieron una gerarquía entre aquellos dioses y fundaron la religion oficial.

Iou es el dios supremo de donde emana la materia; ésta se llama Anou; el verbo que la penetra y la ordena Bel; la luz que la conserva, la Providencia, El-Nouah. Bel tenía dos formas: Bel Marduk en Babilonia y Bel Dazan (busto de hombre sobre cuerpo de pez). Nouah, el señor de la vida y de la gloria, tenía cuatro alas como los querubines. Las diosas hembras son Anat (Anáttis), Belit (Beltis, Milita) y Tihauti; esta trinidad femenina, se confunde en una sola personificacion, Belit, la materia húmeda y fecunda. La segunda trinidad se compone de Sin, la luna, Samos, el sol, y Bin, la atmósfera. Vienen en seguida los dioses planetas, Adar, (Saturno) el Hércules caldeo; Marduk (Júpiter) el dios principal de Babilonia, que mas tarde se confundió con Bel; Nergal (Marte); Istar (Vénus) personificacion de la naturaleza; como diosa de la voluptuosidad y del amor tomaba el nombre de Zir-banit (Zarpanit); y Nabu (Mercurio). Los doce dioses que hemos mencionado presidían á los doce meses del año y á los doce signos del zodiaco. Había además un crecidísimo número de divindades secundarias y populares, que habitaban en la atmósfera y sobre la tierra, y que se turnaban cada diez días el cuidado de nuestro planeta. En seguida venía la legion de los espíritus, de que hemos hablado; esta creencia fué la causa principal del magismo dominante en Caldea.

Las antiguas tradiciones de la Caldea personifican á la raza turanita en el reino de Sumir y á la kushita en el de Accad.

Los colonos que empezaron por hacer casas de junco acabaron por construir templos, palacios y ciudades de ladrillo, hecho con la excelente arcilla que el suelo les proporcionaba. Ur, Huruk, Larsam, Nipur, Sippara, Borsip, Babel, las primeras ciudades caldeas, fueron construidas con estos materiales. Ur fué el gran puerto fluvial de aquellos tiempos; su comercio se extendía hasta la India. Sirgilla, Agané, etc., eran ciudades construidas sobre el Éufrates; todas ellas han dejado ruinas ámpliamente explotadas en beneficio de la ciencia. Allí se fundieron, no sin luchas, de las que ni el eco nos ha llegado, las dos razas; la *kushita* predominó; la lengua *turanita* se extinguió, apenas su recuerdo vive en los templos y en las escuelas; los dioses *turanitas* se confundieron con los *kushitas*. Ea se confundió con Nouah, Marduk con Mulukhi, Sin con Hurki: el resto de los dioses *turanitas* se refugió en la religion popular y formó legiones de espíritus, base de una hechicería perfectamente organizada. Los hechiceros tenían un papel principalísimo en los países caldeos y sus ritos y encantamientos nos han sido conservados en una gran obra que existe en el *British Musseum*. Unos, los magos, encaminaban sus artes maravillosas al bien, eran sacerdotes y médicos, otros, los encantadores, los sorteadores, los que vendían filtros eran agentes del espíritu del mal. De sus imprecaciones se originaban las enfermedades. Los caldeos perdieron pronto el recuerdo de su origen y localizaron las tradiciones de su patria trasoxiánica en el terreno en que vivían. Segun Beroso, (1) en medio de los primeros colonos que vivían como los animales, apareció el primer Anedotos, viniendo del mar Rojo, mónstruo que tenía busto y piés de hombre y cuerpo de pescado, y que enseñó á los caldeos la escritura y las

(1) Beroso, sacerdote de Bel, contemporáneo de Alejandro Magno compuso una historia caldea de la que sólo nos quedan fragmentos.

artes. Cuando el mónstruo hubo concluido su mision fundó la primera dinastía; el primer pastor del pueblo se llamó Aloros, (1) que reinó 36,000 años; le siguieron otros nueve hasta Xisuthros; estos reinados unidos, subsistieron 432,000 años. Durante ellos, otros mónstruos iguales al primero vinieron del mar y continuaron su enseñanza á los caldeos.

Bel, airado contra los hombres pecadores, se propuso destruirlos por medio de un diluvio. Xisuthros, previo un aviso divino, construyó un arca, se encerró en ella con los suyos y gran número de animales, y así escapó á la destruccion de la tierra. Cuando le pareció que las cataratas del cielo se habían cerrado, soltó primero una paloma, despues una golondrina, y un cuervo luego; no habiendo vuelto éste último, salió Xisuthros del arca, que se había detenido en los montes Gordianos y ofreció un sacrificio á Dios; en seguida celebró un pacto con Bel, que prometió no enviar otro diluvio. La raza de hombres que pobló entónces la tierra era de gigantes; ensoberbecidos quisieron construir en la llanura caldea de Sennar una torre que debía elevarse hasta el cielo; los vientos la destruyeron; el idioma primitivo se dividió en muchos otros, lo que originó gran confusion, y los hombres se dispersaron. (Estas leyendas son comunes á los pueblos hebreo y caldeo, aunque para ambos están localizadas en la Caldea). Despues del diluvio principió la raza de los reyes humanos. A falta de noticias ciertas los caldeos llenaron de mitos y fábulas el tiempo primitivo; el único personaje de entónces que parece no pertenecer á la ficcion por completo, es Nemrod, el fuerte cazador delante de Dios de que habla la Escritura y que reinó sobre el país de Sennar.

En otro lugar hemos hablado de una inscripcion cuneiforme encontrada por Mr.

(1) Aloros, el primer rey mítico de Beroso es el dios Ur, segun Smith (Early hist. of. Babylonia).

George Smith, que es evidentemente una de las tradiciones escritas que tuvo presentes Beroso al redactar su obra. Segun el ilustre asiriólogo que la descubrió, esta inscripcion es el fragmento de un poema, en que el protagonista es Izdubar, uno de los primitivos reyes caldeos. El poema data, al decir de Mr. Smith, del siglo XVII ántes de J. C., y es por consiguiente anterior á Moises; pero la inscripcion que existe en el *British Musseum* es una copia que mandó hacer en el siglo VII ántes de J. C. Assurbanipal, en cuya biblioteca la halló Smith.

Las principales fases del diluvio son semejantes en el poema de Izdubar, en Beroso y en el Génesis, desde la orden de construir el arca, hasta el sacrificio á Dios y la promesa de alianza. La marcha del poema es más análoga á la narracion del Génesis y en ambas el diluvio es un castigo divino de los hombres corrompidos, circunstancia de que no habla Beroso.

Ur, la antigua patria de Abraham, segun la Biblia, era la ciudad principal, en los tiempos de Nemrod, identificado con Izdubar por G. Smith. Despues de Ur ejerció Nisik la hegemonía sobre los principados caldeos; á Nisik sucedió en la supremacía Larsam, en tanto que Babilonia gobernada por sus reyes-pontífices y Agané, permanecían independientes.

*Los elamitas* (Susiana).—De los primitivos colonos de la cuenca del Éufrates y del Tigris, una parte se estableció desde tiempo inmemorial al este del Tigris en el Elam. Este país, de una fertilidad prodigiosa, junto al río, vá haciéndose más y más frio á medida que de grada en grada vá subiendo por las pendientes de sus montañas hasta la mesa de la Media. De estas montañas corren algunos ríos que llegan á ser muy caudalosos; á orillas de uno de ellos, el Khuaspes, construyeron los primitivos colonos su capital Susa, cuyo alcázar se elevaba sobre un montículo. Habitaron además otras grandes ciudades,

Madaktu, (la Badaca de los historiadores clásicos), Naditu etc. La civilización de los elamitas llegó pronto á un alto grado de desarrollo; en ella, al contrario de lo que en Caldea sucedía, dominó siempre el elemento turanita, sin que el kushita desapareciera por eso. Sus dioses principales eran Soninska, Nakombé, cuya estatua inaccesible á los profanos, estaba oculta en un bosque sagrado, y Duman que es quizá el Memmon de los griegos. Por lo demas las dos civilizaciones del Elam y de la Caldea ofrecían grande analogía. El Elam estaba sometido á diversos señores feudales que reconocían la supremacía de Susa. Uno de ellos, cierta vez, Kudur Nakunta, descendió al país caldeo, lo saqueó y lo sometió á un tributo, llevándose en triunfo á los dioses adorados por sus enemigos, á Susa. Esto pasaba entre los años 2300 y 2280 ántes de nuestra era.

Los sucesores de Kudur-Nakunta, Kudur-Lagamer y Kudur-Mabuk, mantuvieron á la Caldea bajo su dominio y emprendieron lejanas conquistas; el segundo, dice la Biblia, invadió la Siria, venció á los reyezuelos confederados contra él y les impuso durante doce años un tributo. Al tercer año la lucha se encendió de nuevo, tornó á vencer el rey elamita en el valle de Siddim y á su vuelta fué atacado por el jefe de los hebreos, Abraham; poco despues empezó á decaer la dominación elamita en Caldea. Los reyes de Agané y de Larsam comenzaron á sobreponerse á los elamitas, hasta que Saryukin (1) rey de Agané hizo triunfar el elemento semita-cananeo sobre el turanita. Este rey héroe, segun cuenta la leyenda, fué hijo de una princesa que le dió á luz en un lugar secreto, le depositó en seguida en una cesta de mimbres untada de betun y la abandonó en el rio. Un agnador, Akki, lo recogió, lo educó, y el jóven, protegido por la diosa Istar, se apoderó del reino. Todos

(1) No se confunda este rey con su homónimo el fundador de la dinastía sargónide.

los fundadores de imperio ó de religion, Moisés, Kiros, Rómulo, tienen una historia semejante. Saryukin fué un gran conquistador; con excepcion de los reinos de Larsam y Aspirak, todos los otros de la Caldea reconocieron su autoridad y el Elam le fué sometido; llevó á la Siria sus armas triunfantes; fundó ciudades, templos y palacios. En Durukh, estableció una biblioteca, por lo que esta ciudad mereció, como Sippara, el nombre de ciudad de los libros. Una de las obras más notables de esta biblioteca se ocupaba de los ritos, de la gramática, de la magia y de la legislación. Un rey asirio mandó sacar de ella una copia, cuyos restos se hallan en el *British Museum*.

Su hijo Naram-Sin penetró en son de guerra hasta la península del Siná. Le sucedió Ellat-bau, y bajo el reinado de esta mujer, cayó la Caldea de nuevo en poder de un elamita, el rey de los kassi, llamado Kamuragas. Este príncipe fundó una dinastía caldea, que duró algunos siglos. Sometió el reino de Larsam, engrandeciéndolo á Babilonia, en donde estableció su capital, hizo construir canales y rectificar el curso del Éufrates. Muy poco nos queda de los anales de este tiempo.

*Fundación del reino de Asiria.*—Por entonces el legendario Assur, que despues de salir de Babel se había encerrado en Elassar (á 60 kilómetros sobre la unión del Tigris y del Zab inferior), fundó en el curso superior del rio, más allá del Zab superior, la fortaleza de Nino ó Nínive. El país de Assur, gobernado por sus *patis* (pontífices), era tributario de la Caldea. Sus primeros reyes conocidos, Ismidagan y Samsi-bin, eran contemporáneos de Ahmes I, y de Aménhotep (1700 años ántes de J. C.).

He aquí la lista de las primeras dinastías asirias, reconstruida por Maspero:

*Patis* (reyes pontífices) de Assur.

Ismi-Dayan.—hácia 1800 ántes de J. C.

Samsi-Bin I.—hácia 1760 ántes de J. C.  
Te...-Ba.

Iri-Amtuk.— h. 1520

*Reyes de Assur.*

Assur-Narafa y Nabu Dagan	hácia	1500.
Assur-bel-Nisisu	h.	1400.
Bussur-Assur	h.	1390.
Assuru-balat	h.	1370.
Bel-Ninari	h.	1350.
Pudiel	h.	1330.
Bin-Ninari I.	h.	1310.
Salman-Asar I.	h.	1290.
Tuklat-Adar I.	h.	1270.
Bel-Kudur-Usur	h.	1260.
Adar-habal-Asar	h.	1250.
Assur-Dayan	h.	1190.
Mutakil-Nabu	h.	1150.
Assur-ris-isi	h.	1150.
Tuklat-habal-asar I.	h.	1130.
Assur-bel-kala	h.	1090.
Samsi-bin II.	h.	1070.
Assur-rab-amar	h.	1060.

En la parte media del valle del Tigris, entre los montes Masios al N. y el principio de la tierra de Kar-Duniyas y de la planicie aluvial que al S. de Babilonia y en la orilla derecha del Éufrates se llamaba la Caldea, entre el Éufrates, (á donde nunca llegó lo que se llamaba Asiria propiamente), hácia el O. y la comarca mineral regada por los dos Zab, por el Adhem y el Kunib al E. florecía el reino de Asiria. En un país fertilizado por innumerables canales á pesar de la escasez de las lluvias, se habían levantado desde lejanísimos tiempos El-Assur, la más antigua de las ciudades fundada por los colonos caldeos y Singar, ambas á la orilla derecha del Tigris, Nínive cuyo distrito llevaba especialmente el nombre de Asiria y Kalakh, que fué una de las grandes capitales de la monarquía.

Desde la época de las grandes conquistas egipcias á medida que los caldeos declinaban, iba creciendo en prosperidad la Asiria. Á los primeros pontífices reyes, habían sucedido reyes independientes del

Egipto.—Por el siglo XV antes de J. C., poco más ó ménos comienza la preponderancia de los asirios sobre la Caldea. Bussur Assur y Assurubalat, sobre todo éste último, con pretesto de favorecer á su pariente Kurigalzu entró en Babilonia y derrocó al usurpador Nazibugas.—Un siglo despues Tuklat-Adar I inauguró la era de las conquistas (1270) sometiendo por las armas la Caldea entera. (Rawlinson, Lenormant, Maspero). Desde entonces los príncipes babilonios fueron considerados como tributarios de la Asiria, y esta dominación duró algunos siglos.

Seis ó setecientos años despues, los mismos caldeos ignoraban aquella remota historia que los mómumentos cuneiformes nos han revelado.—Innumerables tradiciones legendarias y fabulosas corrian entre el vulgo, respecto de aquellas edades. Estas tradiciones recogidas y adornadas, en tiempo de la monarquía persa por Ctesias de Cnidos, han dado lugar á la fábula de Semíramis ó Sammuramit, que un escritor ingles ha querido recientemente identificar con la egipcia Ahmes Nowertari.

Ninos, dice el cuento de Ctesias, despues de conquistar un inmenso territorio, fundó á Nínive, á orillas del Tigris, y la rodeó de una muralla cuadrada que medía 89 kilómetros y en cuyo recinto vivía una enorme poblacion de la que formaba parte un número crecido de extranjeros. En una campaña de Ninos en la Bactriana conoció á Semíramis, prendóse de ella, la arrebató á su esposo Oannes y dividió con ella el trono.—Semíramis era hija de Derketo, la lasciva diosa-paloma de Ascalon. Cuando murió Ninos, Semiramis fundó una ciudad mayor aunque Nínive, y la llamó Babilonia: la rodeó de un muro gigantesco, tan ancho que podían pasar sobre él seis carros de frente y apoyado en 250 torres. Construyó un gran puente sobre el Éufrates, multitud de canales, de diques, de muelles y en medio de la ciudad levantó un templo magnífico á Bel.—En lo alto

de sus palacios construyó jardines, á donde llegaba por poderosos mecanismos hidráulicos el agua del río, y en donde verdaderos bosques abrigaban flores y aves rarísimas. Fundó también en sus escursiones la ciudad de Ecbatana en Media, la de Semiramocerta á orillas del lago Van, y la de Tarso en Kilikia. Montañas perforadas, rocas escalonadas por magníficas calzadas, tumbas grandiosas á sus generales muertos, marcaban su paso desde el Egipto y la Etiopía que conquistó hasta cerca del Yaxartes, en donde Alejandro Magno creyó encontrar sus estelas de victoria. "La naturaleza me ha dado el cuerpo de una mujer, pero mis acciones me igualan al más grande de los hombres. He regido el imperio de Ninos que por el E. toca el río Hinaman (Indos), por el S. confina con el país del incienso y de la mirra, y por el N. con el de los sakes y sogdianos. Antes de mí ningún asirio había visto la mar: cuatro mares he visto yo, que por lo lejanos nadie visitaba. He obligado á los ríos á correr por donde he querido, en donde eran útiles, gracias á mis ríos he tornado en fecunda la tierra estéril. He erigido invencibles alcázares, y con el fierro abrí caminos al través de las rocas impracticables. Mis carros han pasado por donde las fieras mismas no se atreverían, y en medio de estos trabajos he hallado tiempo que consagrar al placer y á la amistad."

La orgullosa señora, que tal decía, fué derrotada á orillas del Indos, y tuvo que retirarse precipitadamente á sus estados. Su hijo Ninias conspiró contra ella; lo supo la reina, y tornándose en paloma huyó al templo de su madre, en Ascalon. Este apoteosis revela el origen mitológico del cuento. Ninos es en realidad Adar Sardan, y Semíramis es Istar, el Herakles y la Afrodita asirios.

Nada hay de histórico en esta divina pareja; la historia nos dice que después de la toma de Babilonia, los asirios se vieron envueltos en guerras sangrientas.

A la muerte de Tuklat-Adar, uno de los oficiales que gobernaba la Caldea, se sublevó contra su hijo Bel-kudur-ussur, lo batió y lo venció. Adar-habal-asar tomó más tarde terrible venganza de esta humillación. Assur-Dayan y sus sucesores salieron sin cesar victoriosos de sus expediciones contra Babilonia, y el reino de Assur llegó al más alto grado de robustez y de gloria. La mayor parte de las tribus que lo rodeaban le pagaban tributo. Tuklat-habal-Asar (Tiglath-Falasar), lo engrandeció más todavía. Venció á las tribus muskai en la Comagena y sometió este país. Penetró en la Armenia: llevó allí el exterminio y la desolación, (él mismo lo dice con jactancia en los monumentos cuneiformes), y tomó veinticinco ciudades. Tocó después su turno á los pueblos situados al O. del Éufrates; después penetró en el reino de Aram, vadeó el río frente á Karkemish y se encontró con los hittitas del N., que no resistieron, y que se hallaban ya en plena decadencia. Llegó por fin á la Fenicia, entró en Arados y mató á un delfín en alta mar. El Faraon de entonces le mandó, amedrentado, ricos presentes. Los asirios se mostraron en aquella campaña tales como fueron siempre, un modelo de energía, de vigor, de bravura; pueblo de sangre, lleno de violencia y de mentira, lo llama con razón la Biblia. Todo lo quemaban y lo demolían á su paso, y trasportaban en masa las poblaciones vencidas al territorio asirio. Todo en nombre de su dios, á quien eran agradables esos horrores. Rawlinson dice que sus guerras son religiosas, como sus construcciones; éstas, sin embargo, no pueden compararse con las egipcias ni aún por los materiales (ladrillo y betún). Tuklat-habal-Asar continuó en las montañas y en la Caldea sus feroces correrías. Los caldeos, por fin, le vencieron, pero su hijo tornó á someter á Babilonia. En tiempo de Assour-rab-amar la Siria recobró su independencia. (1060).

## ISRAEL.

MOISES Y JOSUÉ.

Guiados por Moisés los hebreos, al salir de Goshen tomaron el camino de Suez, pero se desviaron, pasaron el Mar Rojo por la estrecha punta del golfo heropolita y se hundieron en la península del Sinaí. Allí promulgó Moisés la ley de Jahveh. Mientras Ramsés III batallaba en Canaan, los israelitas se mantuvieron como nómades en el desierto entre Kadesh-Barnea y Etsiongeber, del desierto salieron fuertes y constituidos ya en trece tribus. Diez de ellas: Judá, Simeon, Benjamin, Dan, Ruben, Gad, Issashar, Nephtali, Zebulon, Aser, venían de Jacob; las de Efraim y Manasses, de José; la de Leví, compuesta de sacerdotes, no tenía existencia política. Las tribus eran independientes entre sí; se dividía cada una en *razas* y estas en *casas*; los jefes de las casas, los ancianos, formaban un consejo soberano; no había entre las tribus otro lazo más que el de la fe común, y sólo en ciertos casos se confederaban. Las religiones cananeas, idénticas á las caldeas en su origen, eran hermanas de la primitiva religion hebrea. Adoraban frecuentemente los hebreos numerosos *boales* que eran las potencias de una divinidad única; cada ciudad, cada localidad tuvo su *baal*, al que se tributaba homenaje en los lugares elevados, (*bamoth*), y en los boscajes sagrados. Los sacrificios tributados á Moloch, la prostitucion de las mujeres en honor de Astarté, llenaban de horror á los profetas.

Á pesar de que se notan entre los hebreos restos persistentes del fetiquismo primitivo, como lo prueba el nombre mismo de Dios, en hebreo *elohim*, plural que significa *dioses*, y los *terafin*, ídolos ó penates que Abraham llevó de la Caldea al valle del Jordan, su monoteísmo es, desde el principio, franco y firme. Es Jahveh desde entonces, para el israelita, un dios fuera del mundo; la naturaleza no es Dios, sino la obra de Dios, y éste no se reproduce, es único. Este es el dios nacional de los hebreos; sus mandamientos son la ley suprema de Israel; el arca de cedro con láminas de oro, tomada de los egipcios y signo visible del pacto divino, era conducida por en medio del pueblo.

Si como algunos quieren, á Moisés, solo puede atribuirse el Decálogo, debe atribuirse también la virtud enérgica y extraordinaria que le permitió dar cima á la redención del pueblo y este recordó siempre su obra, que consistió, sobre todo, en haber fortificado la confraternidad religiosa de las tribus.

Como los egipcios ocupaban en la época de los ramésidas, á Gaza y á Maggedo, para no tropezar con ellos, los hebreos invadieron á Canaan por el oriente del Mar Muerto. Vencidos los amorreos, algunas tribus se fijaron á la orilla izquierda del Jordan; Josué pasó á la orilla derecha del río, tomó á Jericó, se estableció en Siquem y las luchas continuaron hasta que las tri-